BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

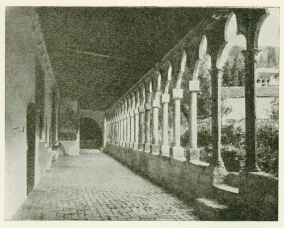


FOTO MORELL

CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SANTA CLARA

Itinerario Espiritual

POR

Manuel Beguer Piryol

*

GOCE del espíritu es la contemplación de lo bello. Quien, en busca de este goce, ávido de nuevas emociones y sediento de un mayor placer espiritual, se llegue, en su peregrinar por el mundo, hasta esta tierra nuestra, encontrará sin duda, por exigente que sea su gusto, ese deleite espiritual que es el pan de las personas cultas que sacia la sed de bellezas.

En abundancia que pasma lo habrá encontrado, sin duda, en casi todas las regiones españolas, donde toda época y toda cultura dejó muestras maravillosas de su paso y donde el Creador volcó sus dones, quizás porque esta tierra hispana había de ser la tierra predilecta de su Madre, la tierra por ello llamada de María Santísima.

Y si fué así, como parece, ¿qué tiene de extraño que en esta comarca tortosina, en esta ciudad que había de ser distinguida y honrada con su admirable Descenso y la todavía más admirable entrega de su sagrado Cíngulo, haya dejado patente la prueba de su munificencia y de su poderío, creando para deleite del mísero mortal, esos rincones de ensueño que son para la retina un deleite y para el espíritu sensible, a más de un placer, un grato remanso de paz?

No es menester para ello alcanzar la cumbre de sus altivos montes —son los picos de Caro los más elevados de la provincia— ni adentrarnos en sus frondosidades; no es preciso llegar hasta el delicioso valle de Cardó ni a los bosques frescos de Carlares, Mola de Catí, Regachol, Parrissal o Paúls, ni a Lloret ni al Tossal, ni es menester caminar mucho por el llano para gozar de pleno los encantos de esa naturaleza pródiga. El viajero que llegue a esta vieja ciudad, atraído por sus bellezas artísticas o naturales, o quizás tan sólo por el prestigio histórico de su nombre, venga de donde viniere, notará su proximidad sin que se la advirtan. Con ser bello el trayecto cuando se viene de Valencia; siendo hermosa la costa mediterránea cuando en tren se llega de Tarragona; teniendo un atractivo especial desde Alcañiz el agreste trayecto del Val de Zafán cuando por esta línea se viene de Zaragoza, unos kilómetros antes de llegar a la Perla del Ebro —no sé quien llamó así a nuestra ciudad— una huerta feraz, que tan sólo en la de Murcia puede encontrar rival, pregona a voz en grito —un grito alegre y juvenil— que os acercáis ya a Tortosa...

«... Ciudad famosa,
la de los siete portales
y campiña deliciosa
encanto de los mortales».

Forzosamente ha de sorprenderos, al venir de Barcelona o de Valencia por carretera, por muy avezados que estéis a ver paisajes hermosos, el impresionante cuadro que de improviso se ofrece a vuestra vista al iniciar el descenso de las cuestas de Soldevila y Vinallop respectivamente. No es posible no se detenga extasiada la vista ante el polícromo colorido de estos bellos paisajes, en los que una maravillosa gama de verdes, de las más diversas tonalidades, contrasta con el color rojizo de la tierra, dorado de las mieses y plateado de las cintas argénteas del Ebro y sus dos canales que fecundizan arrozales y huertas.

Así, con esa riqueza de colorido, con esa alegría que el agua pone en acequias y regatos, en norias y albercas e incluso en los quietos e inmensos arrozales, ya muy vecinos; con esta magnificencia que alcanza el campo en esta región principalmente agrícola, va transcurriendo el paisaje, demasiado velozmente, porque sin daros cuenta llegáis a la ciudad henchida de historia que ha sido y sigue siendo madre fecunda de pueblos y ciudades.

Cuando os adentréis en sus calles, amplias y modernas, o estrechas y tortuosas, que así son las de su moderno ensanche y las de sus barrios antiguos, al igual que hicisteis cuando visitasteis Zaragoza y Lourdes, acudid primeramente a la Santa Capilla porque es justo, natural y lógico, a más de protocolario, que rindáis homenaje de veneración y acatamiento a la Reina y Señora de esta vega deleitosa, la Virgen Santísima de la Cinta que, en una noche de prodigio, cada año conmemorado con esplendor, entregó a sus naturales, en prueba de amor de predilección, su sagrado Ceñidor hecho, según dijo, por sus propias manos.

¡Qué hermosa es la casa de la Señora! ¡Cuánta magnificencia en su Real Capilla! Así como Dios vertió sus galas en esta tierra



FOTO ARGUIMBAU

CASTILLO DE LA ZUDA

única que había de ser solio de su bendita Madre, los tortosinos, reconocidos a la gran merced, prodigaron su arte y no escatimaron riquezas en esa capilla que es el imán de sus corazones agradecidos. ¿Habéis visto muchas capillas como esta? En España ninguna, en el resto del mundo muy pocas. Si no habéis de volver a ella para adorar la Cinta sacrosanta que en ella se venera —cosa muy probable y que nos llenaría de gozo— volved, al menos, como turistas para admirar despacio su arte exquisito, ya que es la joya más bella del renacimiento español. Olvidad sus mármoles, sus jaspes y sus bronces cuando salgáis de este sagrado recinto, pero no olvidéis a la Señora en cuyo honor fué erigido este suntuoso templo. Olvidad su estilo para deleitaros con el ojival que dejó en la catedral dertosense la filigrana de sus encajes pétreos, la hermosura de una doble girola de líneas notabilísimas y la esbeltez de unas airosas columnas que hacen de sus naves las más elegantes del Levante español.

¡Cómo me agradaría acompañaros, sin prisas, en vuestra visita a este soberbio templo tan lleno de recuerdos! Pero no es posible disponiendo de poco tiempo por lo aprisa que éste corre y, sin apenas ver la fachada inacabada, hemos de salir por los claustros, de dulce aspecto monástico, que nos recuerdan la primitiva catedral del siglo XII a la que pertenecieron, así como la tapiada puerta románica a la que va unido el recuerdo de aquella noche memorable del mariano descenso.

No dejemos de admirar las columnitas de pórfido del ventanal visigótico y las laudas sepulcrales, y una vez en la plazuela de la Olivera, ahora llamada de la Cinta, la elegancia de otro ventanal gótico que invita a curiosear el salón a que pertenece. Contiguo a él está el rico archivo capitular que es nuestro orgullo por el crecido número de sus códices, su valía y su originalidad. Bien merece su mucha importancia le dediquéis unas horas. También merece una mejor instalación, es cierto, pero no pasará mucho tiempo sin que se realicen esas y otras mejoras que están en proyecto. Entonces destacará mejor la riqueze de ese archivo catedralicio, extraordinariamente interesante.

Al salir de la Catedral, fuerza es llegarse al bello rincón y Puerta del *Palau* y al portal del *Romeu*, uno de los siete portales famosos y el único de ellos que se conserva con su encanto antañón, que es menester cuidar. Una hornacina huérfana de imagen desde la revolución iconoclasta, y falta por lo tanto de farolillo, demanda a voz en grito sea repuesta en este lugar evocador la imagen de la Virgen del Portal del Peregrino. ¿Conocéis la tradición? Haced que os la expliquen y al conocerla, ese viejo portal que miráis tan solo con ojos de artista, despertará en vosotros el recuerdo de edades heroicas. Aquí fué también donde aquel insigne tortosino, que a grandes zancadas va camino de los altares, encontró al seminarista Valero, animoso y pobretuco, marcando ese encuentro el inicio de los Colegios de Vocaciones eclesiásticas de San José. Su fundador, el apostólico sacerdote Mosén Manuel Domingo y Sol, lo fué luego, por una concatenación de hechos, de la benemérita Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, extendida hoy por España y América, y del Pontificio Colegio Español de Roma.

Siguiendo por esas calles estrechas pasaréis por delante de un templo moderno fundado también por tan animoso clérigo, que en él tiene su sepulcro que será pronto lugar de peregrinación. Más allá, por la calle de Santo Domingo, con aceras de jaspe, como todas las antiguas, antes de que os impida el paso un edificio ruinoso que fué universidad famosa de la Orden Dominicana, os será dado admirar, más que nuestro expoliado Museo, el espléndido Archivo Municipal que contiene una riqueza documental enorme y del que cuida celosamente el Cronista de la Ciudad e historiador de la Comarca, D. Enrique Bayerri, de cuyos labios eruditos oiréis interesantes explicaciones. En frente del edificio que ocupa, que fué templo de aquella Universidad de los PP. Dominicos, abre sus puertas el antiguo y añorado Colegio de San Luis, antes llamado de Santiago y San Matías y hoy residencia accidental de las religiosas clarisas —las «Menoretes», como se les llamaba antiguamente— que ven reducirse en él su pequeña Comunidad, por lo que son hoy más «menoretes» que nunca. La clausura monacal no alcanza a la planta baja, así es que después de admirar la magnífica portada plateresca, modelo en su estilo, podréis penetrar por ella al interesante claustro de tres órdenes de galerías y pasar un buen rato, en íntimo y mudo coloquio, con todos los reyes de Aragón y sus esposas, cuyas efigies flanquean sus escudos de armas respectivos, desde Ramón Berenguer IV, nuestro primer Marqués, hasta Felipe II de España.

Si os adentrarais por la ciudad callealtera y penetrarais en sus viejos barrios hallaríais sin duda callejas, plazuelas y rincones que habrán de interesaros fuertemente. En uno de estos barrios típicos donde primeramente estuvieron los Templarios, edificaron las religiosas de Santa Clara su espacioso monasterio, del que después de la guerra han quedado tan sólo tres naves de su maravilloso claustro del siglo XIII, testigo de sus mejores tiempos y prueba elocuente de su pasado esplendor que no debería dejarse perder, ya que su importancia reclama la protección estatal.

Si amáis las piedras viejas que, por su arte y su historia, hablan al espíritu, no dejéis de visitar también el Palacio Episcopal, cuyo patio de entrada y elegante galería ojival han sido restaurados con acierto, así como su linda capilla gótica —como aquéllos, del siglo XIV— que recobrará tudo su encanto con su rehabilitación al culto. En el Parque Municipal, y también a la vera del Ebro, veréis la antigua Lonja, allí transportado piedra a piedra, más notable por su antigüedad que por sus detalles, ya que su sobria edificación precedió a las de Mallorca, Barcelona y Valencia. Sus alrededores son indudablemente bellos y os atraerá paseareos por este hermoso Parque que muchas capitales envidian y que es uno de los lugares de esparcimiento más hermosos de la ciudad.

Quizás no os quede ya tiempo para subir hasta La Zuda —por ello y por otras causas no insisto en que visitéis tan histórico lugar— ni os apremio a que os llleguéis hasta el Ermitorio de la Virgen de la Providencia «Nigcamí» desde donde se goza una espléndida vista sobre el valle. Otra vista no tan grata os evitaréis no subiendo al Castillo árabe de sillares romanos cuya silueta os atrae, y hasta puede que con ello os evitéis comentarios poco favorables al ramo de guerra que consiente su abandono y desmoronamiento. Ha llegado el momento de defender nuestras antiguas defensas. A parte de su historia tienen su encanto cuando el sol dora sus viejas piedras y cuando entre sombras destaca su evocadora silueta. No le damos la importancia que tiene a ese cinturón pétreo, recuerdo de otras edades, y consentimos por ello, con demasiada inconsciencia, su lenta y paulatina destrucción. Pero hay que esperar no sea siempre así. Cuando nos percatemos de las ventajas que para nosotros tiene la corriente turística que se ha iniciado, y el interés que esas ruinas ofrecen a turistas y artistas, cuidaremos con más cariño esas bellezas que, a fuerza de verlas, no les damos importancia.



FOTO MADRI

CALLE DE SANTA CLARA

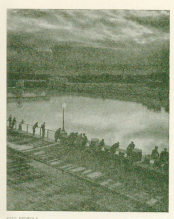


FOTO PIERROLA

EL RÍO EBRO

No basta un día para recorrer todo lo que aquí ofrece interés. Es forzoso dejar para mañana la visita al Observatorio del Ebro, orgullo español y gloria de la Compañía de Jesús que lo fundó y lo dirige. Por su importancia es el más notable de Europa en su especialidad de física-cósmica, y bajo la sabia dirección del Padre Antonio Romañá, S. J., se están introduciendo en él notables obras de ampliación y embellecimiento. No tendría disculpa marcharais sin admirarlo.

Pero ya que ha anochecido, y hoy no queda tiempo para más, admiremos a la luz mortecina del último crepúsculo la silueta del ruinoso castillo y las murallas de los antiguos fuertes y hagamos votos para que el alba venidera ilumine con nuevos resplandores una ciudad próspera que, sin olvidar sus pasadas glorias, antes bien haciendo honor a ellas, sueñe también de cara al futuro, hermanando su glorioso pasado con un espléndido porvenir que se nos ofrece prometedor.

Nos trajo el aire, desde otras tierras, rumores recientemente renovados que sonaron gratamente a nuestro oído despertando ambiciones dormidas. ¿Por qué no han de ser realidades esos sueños? Si dejarnos llevar por ellos es soñar, soñemos, pero soñemos despiertos, ojo avizor, para añadir con nuestro esfuerzo a las viejas glorias nuevos lauros y revivir pasadas actuaciones para que alcance de nuevo Tortosa aquella importancia que tuvo cuando en pasadas centurias era llamada opulentísima, celebérrima, gloria de los pueblos, llave de la cristiandad y hermosura de la tierra.

Sanatorio Quirúrgico Dres. Sabaté

Dr. José Sabaté
PARTOS - ENFERMEDADES DE LA MUJER
Teléfono particular 481

Dr. Cosme Sabaté
CIRUGÍA - TRAUMATOLOGÍA
Teléfono particular 473

Dr. Secundino Sabaté
CIRUGÍA - PARTOS - GINECOLOGÍA
Teléfono particular 473

A cargo de las Reales Madres de Nra. Sra. de la Consolación

PRACTICANTE: CARMELO LOBEN PERSEN

PLAZA ALFONSO XII, 4 — TORTOSA — TELÉFONO CLÍNICA 34

Font: biblioteca.tortosa.cat